

Alto Llano

ASOCIACION C. DE AMIGOS DE MASEGOSO

NUMERO 6

Marzo 1.993

MASEGOSO DE TAJUÑA
(GUADALAJARA)



1.993. AÑO EUROPEO DE LAS PERSONAS MAYORES Y
DE LA SOLIDARIDAD ENTRE GENERACIONES

-
- . LOS PARTOS EN EL PUEBLO
 - . SER SOCIO ES ALGO MAS
 - . NUESTROS APELLIDOS
 - . UN INVIERNO ENTRE PICON
 - . FUENTE DE LAS CANTARERAS
 - . VERSOS Y ALTARES EN EL MES DE MAYO
-

BIEN POR NUESTROS MAYORES

Alto Llano

Número 6. Marzo 1.993

Revista Trimestral
de la
Asociación Cultural

**AMIGOS DE
MASEGOSO**

Se considera que una Asociación tiene vida cuando sus miembros son capaces de emprender unidas actividades de todo tipo, que bien pueden ser festivas, culturales o incluso gastronómicas.

Dejaremos para otro momento el considerar si cabe aplicarle este calificativo a nuestra Asociación de Amigos para hablar esta vez de la Asociación de Jubilados que por su incesante actividad bien se lo merece.

Los miembros, la gente mayor de nuestro pueblo, e incluso otros que todavía no lo son, seguramente que echarán de menos el espíritu festivo y de buena vecindad que reinaba en sus tiempos mozos.

El trabajo era mucho y duro, pero aún así se disfrutaba haciéndolo en grupo o en compañía de la propia familia: Los hombres en las hacenderas, las mujeres cosiendo juntas en el sol, los jóvenes con las mulas en la dula ó en las trillas que incluían a toda la familia.

Y como las casas no tenían muchas comodidades y no había ni radio ni televisión, el poco tiempo libre de que se disponía se disfrutaba en la calle, que a veces era donde mejor se estaba.

Con la llegada del progreso las casas se fueron haciendo mas confortables, pero sobre todo nos llegó una forma más individualista de entender la vida.

Poco a poco nos fuimos recluyendo en la propia casa y se hizo bueno el dicho de que "cada uno en su casa y Dios en la de todos". Pero si bien es verdad que esto nos hizo más independientes, también es verdad que nos hizo más insolidarios.

Por eso nos llena de satisfacción que nuestras personas mayores (que no viejas), retomando aquel espíritu de camaradería de otros tiempos, vengán organizando desde su constitución en Asociación de Jubilados, multitud de actividades que les han sacado de sus casas para disfrutar de su bien ganado tiempo libre en compañía de los demás.

Y así nos los podemos encontrar, relacionándose y bailando en cualquier hotel de nuestras costas, o haciendo un precioso Belén para la Iglesia, o simplemente, disputándose una partida de cartas en el confortable Chiringüito. (¡Cualquier día nos sorprenderán poniéndose en forma con una tabla de gimnasia!).

Nuestra felicitación para ellos en este año denominado por la Comunidad Europea "Año Europeo de las Personas Mayores" porque han sido capaces de lograr lo que no han logrado otros: Reír juntos. Y sobre todo ¡Enhorabuena amigos! porque, pese a que vuestro carnet os situé en la tercera edad, tenéis un espíritu y una marcha de primera.

SUMARIO

Editorial	1-2	Fuente de las Cantareras	12
Los partos en el pueblo	3-5	Versos y Altares de Mayo	13-14
Ecos de la Asociación	5	Rincón de la poesía	15-17
Ser socio es algo más	6-7	Poesías y juegos de otros tiempos	18-19
Nuestros apellidos	8-9	Nuestra cocina y solución al pasatiempos	20
Diccionario Alcarreño	9		
Un invierno entre picón	10-11		

PEQUEÑAS CHISPAS

Como ya se comentó tiempo atrás, la iluminación fluorescente es la que resulta más barata. Pero eso no significa que sea la única que se deba de utilizar.

Es recomendable que en lugares en donde se hace un gran esfuerzo con la vista, tales como el cuarto de estudio, de televisión ó trabajo, se coloque también luz incandescente (Un foco o un flexo).

Si no es el caso, podemos decidirnos por la iluminación fluorescente, ya que, aunque aunque las bombillas son todavía bastante caras, su larga duración (7.000 horas, frente a las 1.000 de las incandescentes) las hace rentables.

Así, en 7.000 horas luz tendremos un ahorro de alrededor de 2.500 pts. a favor de la fluorescente.

Por último, como además de ahorrar, nos conviene cuidar de nuestra salud, ahí van algunos consejos: No vea la televisión a oscuras, deje encendida alguna bombilla. Lo mismo conviene hacer en el lugar de trabajo o estudio: Mantenga una luz adicional, además del flexo, para no cansar la vista.

Luis Fernando Villalba.

LOS PARTOS EN EL PUEBLO

Actualmente las mujeres embarazadas están vigiladas y controladas cuidadosamente desde el principio de su embarazo, y el consejo médico está considerado hoy como indispensable. Una buena preparación tanto física con la nueva tecnología, como psicológica, hacen que los problemas, tanto durante el embarazo como después en el parto, sean cada vez menores.

Pero en épocas pasadas, el cuidado de las embarazadas era prácticamente nulo y en la mayoría de las ocasiones, sobre todo en las zonas rurales, era confiado a la partera, mujer que sin grandes conocimientos ejercía casi como una experta y eficiente matrona o comadrona.

En aquellos tiempos, el parto era un acontecimiento, sin duda importante, pero doloroso, que se afronta con resignación y se resolvía sin demasiados problemas en el ámbito familiar de la propia casa, en donde la mujer daba a luz.

Esto, como todos sabemos, ocurría también en nuestro pueblo, y muchos de nosotros hemos nacido en esas condiciones.

He leído que en el año 1.800 la maternidad presentaba para la mujer tantos riesgos como la guerra para el hombre, y una de cada diecisiete mujeres moría en el parto. Por eso siempre me han impresionado esos relatos, que aunque posteriores, fueron vividos por nuestras madres.

Esta páginas van dedicadas a todas ellas y sobre todo a la labor de una mujer que en aquellos tiempos ejerció de partera, una mujer valerosa e inteligente, que ofreció sus escasos conocimientos al servicio de los demás y ayudo a nacer a muchos niños de Masegoso, mi bisabuela Anastasia.

Seguro que todos la recordaran, sobre todo las que se vieron en aquel duro trance, y solicitaron su ayuda para recoger a sus hijos, tal y como se decía entonces.

Mi abuela Ricarda, su hija, aún recuerda algunos detalles y explica que aprendió las técnicas del parto con un practicante. Pasado algún tiempo éste llegó a confiar plenamente en ella, tanto que a no ser que surgieran complicaciones, no le era necesario intervenir.

Ella acudía siempre que la llamaban, a cualquier hora del día o de la noche.

Se lavaba cuidadosamente las manos y reconocía a la parturienta. Así sabía si venía bien la criatura, si "coronaba" o venía de otra posición más complicada. Si ella no veía problemas, mandaba calentar agua y así entre sábanas y toallas limpias esperaba y colaboraba con la madre a que un nuevo ser viniera a este mundo.

Cuando el niño salía, desinfectaba hilo y tijeras para cortar el cordón, el cual ligaba en dos lugares por separado, para luego seccionar entre ambos, y hasta que "daban el ombligo", cuatro o cinco días después, ella acudía a curar al niño y a vestirlo.

Más tarde también asistió algunas veces junto a Don Alejandro, médico de todos conocido en Masegoso.

Fueron muchos los niños que recogió en nuestro pueblo, el último fue Luis Fernando, hijo de Agueda y Dionisio, y al que tuvo siempre especial cariño, quizás porque fue para ella el final de aquella experiencia, de la que se sentía tan orgullosa.

Cuentan que en los bautizos era costumbre tostar cañamones, anisillos y almendras, y ella, que se sentía un poco abuela de los niños nacidos, los repartía entre los chicos del pueblo. También se mataba alguna gallina para hacerle un buen caldo a la madre.

Creo que en cierta ocasión hubo una comadrona de Regiones, mujer de un aparejador, que no quería dar a luz en el pueblo y solicitó su opinión para saber si le daba tiempo a llegar a Madrid. Ella le aseguró que sí y la mujer, ya más tranquila, emprendió el viaje.

Seguro que de vivir ella podríamos tener más detalles y nos contaría muchas cosas que ya han quedado en el olvido.

Yo particularmente, tengo recuerdos imborrables de ella porque, aunque murió siendo yo todavía una niña, siempre la quise y la admiré.

Me gustaba escuchar alrededor de la lumbre los relatos que con ese buen humor y esas ocurrencias, tanto me hacían reír, ella que había vivido y sufrido tanto, me contaba de la familia.

Murió un verano, estando nosotros con ella en el pueblo. Recuerdo que con mis once años sentí una gran tristeza y un profundo vacío. Poco tiempo después le escribí esta poesía, que emocionó a mi abuela Ricarda, porque explicaba en cierta manera su vida, y que de nuevo le dedico en homenaje a su inmensa humanidad y valía.

Tus padres murieron y tú,
la mayor de los hermanos,
supiste ocupar su puesto
gracias a Dios y a tus manos.

Sólo once años tenías,
sin embargo ¡que mujer!
Eras tan solo una niña
!pero con cuanto poder!.

Has sido de esas mujeres
a las que hay que envidiar.
Sabías hacer de todo
y te encantaba ayudar.

Aunque no poseías
conocimiento oficial
también ayudaste en partos
cuando nacía un chaval.

Tuviste bastantes hijos
pero muchos de ellos murieron.
Solo te quedaron dos
¡pero cuanto te quisieron!

Recuerdo y no olvidaré
tus consejos y tus riñas
sobre qué había que hacer.

Y después al final
cuando vi en tus ojos lágrimas.
Yo sabía que sufrías
porque no podrías decirnos
ni adiós, ni lo que sentías.

Pero no importa, abuelita
sabemos que nos querías
y desde el cielo verías
la pena que nos invadía

Que Dios te guarde con El
y ojalá que un día quiera
que nos volvamos a ver.

Mercedes Mateo.

ECOS DE LA ASOCIACION

• Y hablando de partos, cuando se estaba terminando de elaborar esta revista, nos llegó la noticia de que nuestros amigos, Asun y Agustín acababan de ser padres de un hermoso niño. ¡Enhorabuena!

• El pasado mes de Noviembre nos dejó para siempre la Sra. María, madre y abuela de Leo y Ana, respectivamente.

Aunque nacida en Alaminos, sus últimos años los pasó en Masegoso, mimada y atendida con inmenso cariño por su hija Leo, por cuanto le enviamos a ella y a su sobrina Ana, la condolencia de todos los amigos.

• También nos dejó para siempre el Sr. Gregorio López, de la conocida familia de los Molineros.

Gregorio, junto con su hermana Brígida, eran muy apreciados en nuestro pueblo.

¡Adiós amigo!.

— SER SOCIO ES ALGO MAS —

Estamos asistiendo en nuestra provincia, en los últimos años, a un fuerte crecimiento del número de Asociaciones, rebasando en la actualidad el millar de Registros en el Gobierno civil. Un crecimiento desmesurado que no se corresponde con un desarrollo cualitativo del mundo asociativo de Guadalajara, dando como resultado un movimiento inmaduro y muy inestable, pues hay que tener en cuenta que más del 40% de las Asociaciones han desaparecido, otras tantas están aletargadas y son muy pocas las que funcionan de forma segura y firme en su tarea de alcanzar los fines propuestos.

Muchas pueden ser las causas de esta inestabilidad, pero las principales las podemos agrupar en tres:

a).- **Su Nacimiento:** Es muy fácil poner en marcha una Asociación, seis miembros son suficientes para elaborar unos Estatutos y solicitar al Gobierno Civil la inscripción en el Registro.

Ya solo falta sacar el CIF en Hacienda, abrir una cuenta corriente en Banco o Caja, y pedir dinero a la Administración para realizar actividades.

Una Asociación es algo más que unos folios llenos de artículos. Y sin embargo pocas son las que se crean con unos objetivos y con unos fines claramente definidos y concretos. En su mayoría nacen sin una base, tan solo por conseguir un dinero público en una convocatoria, o simplemente porque las hay en otros pueblos.

b).- **La Administración:** Se puede decir que hay un vacío administrativo que afecta de alguna manera a las Asociaciones. De la facilidad para su constitución se pasa a unas exigencias incomedidas en la tramitación de subvenciones, aparentando dar mayor importancia al número de folios presentados que al programa en concreto, quedando un tremendo hueco en el seguimiento interno de las propias Asociaciones (socios, actas, ...), lo que puede dar lugar a una cierta pasividad, falta de rigor y constancia en la actuación de los órganos de gobierno de las Asociaciones.

c).- **La participación de los socios:** En una sociedad pasiva y con pocos compromisos, que lo espera todo resuelto en la mano, es difícil encontrar un movimiento asociativo bien asentado, pues lógicamente la participación de los socios es fundamental. Los socios son la base de la Asociación, y como integrantes de la Asamblea General constituye, desde el primero al último en orden de inscripción, su principal gobierno, siendo responsables de su funcionamiento, pues de ellos deriva la Junta Directiva y las líneas maestras del programa.



Chocolate de Reyes, año 1990

Y sin embargo la realidad nos indica todo lo contrario, ya que el socio suele estar, por lo general, ausente de lo que se hace en cada Asociación. Por eso no nos debemos sorprender ante la escasa participación en sus actividades, y menos aún de la reducida colaboración para el desarrollo de las mismas.

Se puede culpar a la Junta Directiva de la apatía de los socios, y de hecho se hace, pero debemos tener presente que del funcionamiento, bueno o malo de una Asociación, es tan responsable el presidente como cualquiera de sus socios.

El socio es algo más que una simple suscripción con número de orden, y que se siente con el deber cumplido por el mero hecho de pagar la cuota anual, esperando en muchos casos contraprestaciones en especies (viajes, comidas, ...) que superen dicha cuota. El verdadero socio vive su Asociación, participe o no en la Junta Directiva, se preocupa por ella y colabora dentro de sus posibilidades para que ésta alcance sus fines, sintiéndose responsable de sus resultados.

Mario González Somoano
Técnico en Animación Socio-Cultural
de la Diputación Provincial de Guadalajara

— NUESTROS APELLIDOS —

Empujado por las guerras, el hambre y otras necesidades, el hombre siempre ha sido un ser errante en busca de la felicidad.

Nuestros apellidos, de los que iremos hablando en la revista, nos sitúan en el punto de partida de un viaje iniciado por nuestros antepasados en cualquier lugar de la geografía y que tuvo como destino nuestro pueblo.

MATEO:

Algunas familias muy conocidas y queridas en nuestro pueblo, llevan este apellido, muy extendido por toda la Península, especialmente en Cataluña (Mateu), Valencia y Aragón, y también en menor grado en Navarra, Rioja y Murcia.

Según dicen los especialistas, su origen se sitúa en Francia, desde donde pasaron a España a través del Reino de Valencia.

Partiendo de su indiscutible origen francés, existen no obstante tres versiones:

- 1º).- Jaime Mateu, valeroso soldado francés que luchó contra los moros en Mallorca y en Valencia, de quien fue hecho prisionero, llegando finalmente a escapar.
- 2º).- Mateu, famoso pirata francés que luchó contra los moros, perdiendo su brazo en un desafío con uno de ellos.
- 3º).- Igualmente francés era Don Claudio Mateu, establecido en Valencia y casado con una valenciana.

Mosén Jaime Febren, prestigioso tratadista, añade otra posible explicación del origen del apellido, quizás la más curiosa de todas ellas: Cuenta Mosén Jaime cómo peleando un moro y un cristiano durante la conquista del Reino de Valencia, causaba admiración la destreza con que ambos se defendían. Por fin cayó el moro a tierra y el Rey Don Jaime I, que contemplaba la lucha, gritó en valenciano: ¡Soldat, no le mateu! (soldado, no le mates). Aunque no fue posible cumplir con la voluntad del Rey puesto que el moro ya había muerto, el rey concedió al cristiano vencedor nuevas armas y le mandó que tomase el apellido "Mateu".

En Aragón, Corona a la que pertenecía el Reino de Valencia, se extendió mucho el apellido Mateo, de cuya rama podrían ser descendientes los Mateos de Masegoso, dada su proximidad geográfica.

En Aragón existen importantes casas de Mateo en Calatayud y Daroca, así como en Torralba (Zaragoza) y Ojos Negros (Teruel). También moró una familia Mateo en Riaza (Segovia), cercana a Guadalajara.

ESCUDO DE ARMAS

Dependiendo de cual de las expuestas sea el origen del apellido, existen distintos escudos de armas.

El más conocido, usado por los Mateo de Aragón, consta de campo de plata con un águila coronada.

Este escudo se ha encontrado en varios expedientes de "limpieza de sangre". Tener este expediente significaba ser cristiano viejo, sin mezcla de antecedentes moros o judíos.



Mateo, de Aragón

Pilar Villalba

(Información obtenida de la Enciclopedia Heráldica y Genealógica).

DICCIONARIO ALCARREÑO

TENER BUEN RIJO:

Tener aspecto o apariencia saludable, generalmente después de un período de enfermedad.

"Tener mal Rijo" significa mostrar un aspecto poco saludable y un decaimiento físico que preludia alguna enfermedad o indisposición física.

DAR RIZO A LOS CORDEROS:

Consistía en sacar a pastar a los corderos pequeños a los trigos recién nacidos.

Hacia mediados del mes de marzo, los tallos del trigo negrillo, sembrado en el otoño, ya habían brotado.

Los chicos y chicas, a la salida de la escuela, o bien los abuelos, llevaban a los corderos pequeños a comer los rotes de trigo, guiados éstos por una oveja y por un cencerro que se hacía sonar insistentemente.

Dándoles rizo, los corderos engordaban de una forma saludable y barata, y el trigo, por su parte, volvía a brotar incluso con más fuerza, ya que se beneficiaba del abono que le proporcionaban los corderos.

Esta expresión podría deber su origen a la vistosa lana rizada que los corderos gordos y lustrosos muestran antes de convertirse en animales adultos.

Pilar Villalba

— UN INVIERNO ENTRE PICON —

Cuenta Floren, mi padre, que en sus años mozos, durante el invierno, había muy poco que hacer en el pueblo. Por esa razón, un invierno de aquellos, y con el propósito de ganar un jornal, tan escaso y necesario en aquellos tiempos, cuatro mozos decidieron irse a hacer picón.

El tío Agapito, fallecido ya, junto a sus hijos se dedicaba a hacer carbón, de ahí el apodo de "carboneros" con que se ha conocido siempre a esta familia. Vivían en un chozo que él mismo se construyó, en los Montes de Brihuega y allí realizaba ese trabajo del que vivía toda la familia.

Mi padre recuerda los agradables ratos que paso haciendo picón en el monte junto a Pepe, el hijo de la tía Vitorina, Fidel Casado, el hijo de la tía Paula, Pepe Mateo, el hijo de la tía Leonarda y Antonio, su cuñado, hijo de la tía Ricarda.

El carbón lo hacía el tío Agapito y su familia con los troncos gordos de encina, mientras que las tamaras se aprovechaban para hacer el picón, que era una especie de carbón más menudo y de menor calidad.

Para la elaboración de éste, que más tarde serviría para calentar el brasero, se engavillaban las tamaras de encina y al otro día se madrugaba y se las prendía fuego. Cuando había ya un montón quemado, se tapaba con tierra y se dejaba hasta el siguiente. Después se acribaba y se echaba en los sacos hasta que venía un camión a recogerlos.

Para poder comer bajaban del monte a Malacuera con la borrica del tío Agapito, a recoger los comestibles y de paso aprovechaban para recoger toda clase de trapos y chatarra que luego servirían para vender y sacar algunas perras.

Las vísperas de Nochebuena, cuando regresaban al pueblo, sólo para pasar esas fechas junto a sus familias, ni cortos ni perezosos se bañaron en Palazuelos, quizás con la idea de aparecer en el pueblo bien lustrosos y sin rastros de picón.

Después regresarían otra vez al trabajo y allí, perdidos entre los Montes de Brihuega y cobijados en el chozo del tío Agapito, organizaban sus buenas juergas, con una vieja guitarra y cantando un cantar que mi padre, aún hoy entona algunas veces:

"A estos montes han llegado
El Sarrias y el Celador
el tío Basilio y el Menda
y al Servicio el Aguador".

(motes puestos por ellos mismos)


Allí no había mujeres que les prepararan la comida y ellos tenían que arreglárselas solos, pero según cuentan comían bien.

El menú consistía en unas gachas, que les preparaba el tío Basilio (Floren) por los mañanas. A mediodía comían cocido y judías, y por la noche tortilla o patatas en pelotón.

Lo peor de todo, según cuentan ellos, eran las buenas escarchas que encontraban al amanecer, sobre todo por las dificultades que tenían para hacer ciertas necesidades naturales, que desde luego no vamos a explicar, pero que todos imaginamos.

Aún así, todos recuerdan aquel invierno con cariño viviendo entre los Montes, rodeados de escarchas y compartiendo lo poco que tenían entonces.

Mercedes Mateo



La Consejería de Educación y Cultura del la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha colabora económicamente con nuestra revista Alto Llano.

DEDICA TIEMPO

Dedica tiempo a pensar. Es la fuente del poder.

Dedica tiempo al deporte. Es la fuente de la eterna juventud.

Dedica tiempo a leer. Es el manantial de la sabiduría.

Dedica tiempo a orar. Es la mayor fuente de la tierra.

Dedica tiempo a amar y a ser amado. Es un privilegio concedido por Dios.

Pepita Villaverde Vicente.

— FUENTE DE LAS CANTARERAS —

Nadie sabe desde cuando fluye su limpio chorro de agua, pero siempre oímos hablar a nuestros padres de la fuente que nacía en los plantíos, junto al río, donde ellos se sentaban a almorzar con el talego cuando les daba el medio día y tenían la faena cercana.

Un buen día, las aguas infiltradas de la gravera bajo la que nacen encontrarían su salida a la luz, y desde entonces, su escaso, pero fijo caudal, ajeno a las grandes sequías y grandes crecidas, corre y se esparce a través de los chopos y sauces del río.

Nuestra fuente no tiene pilón de piedra ni caño de hierro que la ennoblezcan.

Un trozo de tubo vierte el agua en la pequeña poza donde se remansa.

La sequía del pasado verano nos permitió a muchos de nosotros descubrir esta fuente, de la que tanto habíamos oído hablar, al acudir a ella en busca de sus aguas, limpias de nitratos y otras impurezas.

Este mismo paseo ya se lo dieron nuestras madres en otro tiempo hasta el Tejar, cuando se secó la fuente del pueblo. Lo malo de entonces era que tenían que ir andando y cargadas con los cántaros.

Pero ahora, con el agua corriente instalada en todas las casas, todavía resulta más paradójico el que hayamos tenido que recurrir a esta minúscula fuente para abastecernos de agua.

La naturaleza se ha encargado de recordarnos una vez más que, pese a la tecnología, dependemos de ella hasta límites insospechados.



Fuente de las Cantereras

Pilar Villalba

— VERSOS Y ALTARES EN EL MES DE MAYO —

Mayo era uno de los meses favoritos para los chicos y chicas de la escuela, aunque los mayores tuvieran que ir a escardar por las tardes. Y es que con la celebración de las "flores", la preparación del altar de la Virgen, los ensayos de los "versos" y las charlas que Don Julián bajaba a darnos de vez en cuando, se cambiaba el ritmo monótono de las clases por otro más relajado y festivo.

Ya antes de que llegara el primer día de mayo, las chicas mayores junto con la maestra preparaban el altar de la Virgen. Este se montaba con una estructura de madera en forma de escalones que se adosaba a la pared hasta llegar a la altura de la peana desde donde la imagen de la Virgen presidía la clase. Unas sábanas viejas, prendidas con alfileres, recubrían la madera.

Mientras, las más pequeñas corríamos a las casas en busca de algunos vasos de cristal con dibujillos (de los que traía la leche condensada) para poner las flores.

El tiempo que duraba la preparación del altar no había clase, y las chicas andábamos arremolinadas alrededor de las mayores que eran los que hacían y deshacían, y esperando que la maestra nos honrase con mandarnos algún recado.

Para nuestra mayor alegría, éste solía consistir en darnos permiso durante el recreo para ir a por flores a los sembrados. Al rato, todas volvíamos jadeantes de los trigos, con manojos de "sanjuanés" amarillos, claveles azulones, margaritas de las regueras, amarillos lirios del caz ó morados de los jardines. Si habían florecido, también traíamos lilas de la tía Asunción, y las que iban a escardar, olorosos ramos de espino blanco para colocar a los lados del altar.

Además de preparar el altar, había que ensayar los versos que cada día tras las "flores" echábamos en la Iglesia.

Ya desde mediados del mes de Abril la maestra repartía los versos que había que ensayar todas las tardes, hasta sebérnoslos como "papagayos", que para desgracia de las artes declamatorias, era como al final los recitábamos.

Llegado el momento de la verdad, y cuando Don Julián terminaba el último rezo de las "flores", un sudor frío y un gran temblor de piernas se apoderaba de las que ese día nos tocaba "echar el verso". Un codazo de las amigas nos devolvía a la realidad y, recogiendo del suelo el ramo ya casi despeluchado, avanzábamos con él en la mano hacia el altar de la Inmaculada, en medio de una enorme expectación.

Un nudo nos aprisionaba al principio la garganta, pero entre carraspeos y movimientos de ramo, casi siempre salíamos airoso del trance. Cuando no era así

porque de golpe el verso se nos borraba de la mente, acabábamos en un mar de lágrimas, temiendo la reprimenda que nos esperaba a la salida por parte de madres y abuelas que nos reprochaban no haberlo repasado más

Y así, entre los trajines de cambiar las flores del altar y ensayar los versos, se pasaba volando el mes de Mayo. Y tendríamos que empezar a desmontar nuestro altar de la escuela... y ya no habría excusa para salir a por flores durante el recreo... y ya no iríamos por las tardes a ensayar los versos a casa de la maestra... y pronto se secarían los lirios del jardín y se agostaría la hierba... ¡Menos mal que las vacaciones estaban a la vuelta de la esquina!

Pilar Villalba

RINCÓN DE LA POESÍA

El pasado mes de Noviembre se celebró en Ruguilla una reunión de la Asociación Cultural de la zona, en la que estuvo representada la Asociación cultural de Amigos de Masegoso. Como agradecimiento a la magnífica hospitalidad de los ruguillanos, he aquí la poesía con la que Andrés, llamado "el de Abajo" nos obsequió al término de la comida.

HISTORIA DE MI GATO

La historia de mi felino
aquí la voy a explicar
¡prestar algo de atención
si la queréis escuchar!.

"El Zángano" le llamaban,
porque cuando era pequeño
por el día no cazaba
y de noche estaba en sueño.

Siete años le tuve en casa
y no se portaba mal,
hasta que se hizo viejo
y ya dejó de cazar.

A hacer sus necesidades
se marchaba al cuarto oscuro,

unas veces algo blando
y bastantes veces duro.

Yo, como era pequeño
todo se lo perdonaba
y con la escoba y ceniza
pronto el cuarto lo limpiaba.

Pero se iba haciendo grande
y quise quitarle el vicio:
lo llevaba al cuarto oscuro
y le untaba en el ocico.

Pero ya se daba cuenta
y cuando lo iba a coger,
se me tiraba a arañar
y si podía, a morder.

Lo enseñé a ir a la Muela
sitio donde esta mi cueva,
y tras de mí se subía
para poder cazar en ella.

cuando iba por el camino
miraba a ver quién había,
y si éramos dos o tres
enseguida se volvía.

Si llamaban a mi puerta
él se ponía a escuchar
y como fuera el "melenas"
pronto corría al pajar.

Cuando tenía tres años
y entrábamos en verano
se me escapaba de casa
tomándose el pasaporte
por su cara y por su mano.

Y venían mis sobrinas
preguntándome por él, diciendo:
¿Donde esta el gato,
que ningún día lo veo?.
Y yo, tranquilo les decía:
No os preocupéis por él,
pues se fue de veraneo.

Intenté domesticarlo
y hacerlo titiritero,
y me arañaba en la mano
o me mordía en un dedo.

Recorría todo el pueblo
desde el Rollo hasta el Chorrillo,
saltando por los tejados
y observando ventanillos.

Y como todos los gatos,
es estar en las andadas
aguardaba en las esquinas
a mujeres descuidadas.

Me decían las vecinas,
cuando me veían pasar:
¡Como cojamos tu gato
la que le vamos a dar!

¡A buena hora lo pillaban
después de que hacía el mal!

Un día se presentó
con el bigote cortado,
con la cara ensangrentada
y un ojo medio saltado,
un trozo de piel sin pelo
y un muslo medio tronchado.

Yo le pregunté al momento,
¿Que te ha pasao Zanganillo?
¿te han dado con las tenazas
o con algún escardillo?

El me miraba muy fijo,
como queriendo decir:
"No ha sido con las tenazas
sino que con un astil".

Para mediados de Enero
de maullos se escapaba,
y a las gatitas del barrio
a todas las atrapaba,
y como sintiera hambre
decía muy azorado:
¡Dame de comer de prisa
que en el pajar la he dejao.

Y así pasaron los años
y el Zángano se hizo viejo,
hasta ponerse muy gordo
y no caber en su pellejo.

Más como estaba tan torpe
y casi nada cazaba,
cuanto tenía a su alcance
todo lo goloseaba.

Llegó el quince de diciembre
y a la Cueva me marché,
y porque me acompañara
por la casa lo llamé
pero no quiso subir,
haciéndose el remolón
y se quedó en la cocina
a la calor del fogón.

Cuando ya se hizo de noche
y él no estaba dormido,
se puso a elevar la tapa
del puchero del cocido.

Abrí la puerta la calle
y el siguió como tal cosa,
con el puchero volcado
en el centro de la losa.

"Infraganti" lo cogí,
las tenazas agarré
le di un golpe en la cabeza
y al suelo lo derribé.

Siete vidas tiene un gato
eso no lo digo yo,
pues con solo un tenazazo
estirado se quedó.

Contemplándolo un momento,
me vino a la imaginación
una frase del Quijote
que Cervantes escribió:
"Y no dejó de parecerle mal
la facilidad con que
la había hecho pedazos".

Que mi caso podía ser
pues no me pareció mal
que de solo un tenazazo
yo matara al animal.

Así terminó sus días
por goloso y por glotón,
quedaba el barrio tranquilo
pues ya se acabó el ladrón.

A la mañana siguiente
temprano me levanté,
cavé un hoyo en una finca
y al momento lo enterré.

Le puse una piedra encima
porque no fuera sacado,
y así pudiera decir
¡Aquí hay gato enterrado!.

¡Descanse en paz el felino!,
se acabaron sus rutinas
del puchero golusmear
y los platos de sardinas.

Ya se termina la historia
del gatito del cestero,
que le costó dar la vida
por derribar el puchero
y sacar de su interior
hasta saciarse sin tino,
los garbanzos, la cecina
y un buen trozo de tocino.

Andrés "el de Abajo"
(Ruguilla)

JUEGOS Y POESÍAS DE OTROS TIEMPOS

Estos versos son parte de una poesía que se recitó durante el mes de mayo siendo maestra Doña Matilde.

Tiene la peculiaridad de introducir entre los meses la oración del "Ave María"

AVE MARIA

Dulcísima Madre mía,
Fuente de eterno consuelo,
Propicia escucha del cielo
Mi "Dios te salve, María";
Y al sentir cada mañana
La luz que la aurora envía,
Haz que mi voz más temprana
Sea al principiar el día:

¡Ave María!

Madre, con tierna eficacia
Ruega por los pecadores,
Y alivia nuestros dolores
Tú, que "llena eres de gracia":
No desoigas los gemidos
Que nuestro amor hoy te envía,
Para entre los escogidos
Cantar llenos de alegría:

¡Ave María!

La publicación de esta revista ha sido posible gracias a:

- Mercedes Mateo Sanz
- Mario González Somoano
- Pilar Villalba Cortijo
- Andrés "El de Abajo"
- Amparo Sanz

... que escribieron los artículos.

- María Isabel Campos Andrés
- Luis Fernando Villalba Cortijo
- José Ignacio Villalba Peña

... que la compusieron.

- Javier Casas Alvarez y Luis F Villalba

... que se encargaron de las fotografías.

JUEGOS DE OTROS TIEMPOS

EL DESCANSE

Jugábamos al "descanse" durante el invierno, al abrigo de algún rincón, o en el frontón, que hasta hace poco era de tierra, y era uno de los entretenimientos favoritos de las chicas.



Consistía el juego en empujar una teja o "chita", con el pie a la pata coja, que deslizábamos a través de una figura dibujada en el suelo de tierra.

El jugador se situaba dentro de la "tota" y lanzaba la "chita" con la mano a uno de los espacios en que se dividía el "descanse" (comenzando por el número 1 y acabando en el número 5). Cuando "tocaba el 1" una vez colocada la chita en este espacio, saltábamos a la pata coja hasta el número 2, continuando hasta el número 4, donde descansábamos, y de vuelta por el número 5 y 2, nos levábamos la chita con un golpe del pie, la cual debía salir hasta la "tota, sin sobrepasarla y sin tocar los "cuernos".

Una vez jugados todos los espacios se saltaba alternativamente sobre el aspa, con los dos pies apoyados en el suelo y con los ojos cerrados, mientras decíamos "Ancas, carancas, azules y blancas".

Tras las "ancas", el juego finalizaba pasando por todos los espacios, con los ojos cerrados y diciendo "La piso, la piso, la abro" (se habrían los ojos en el número 4), o bien: "Piso", y la compañera cantaba: "Ton". Excepto cuanto se pisaba que se respondía : ¡Malas!.

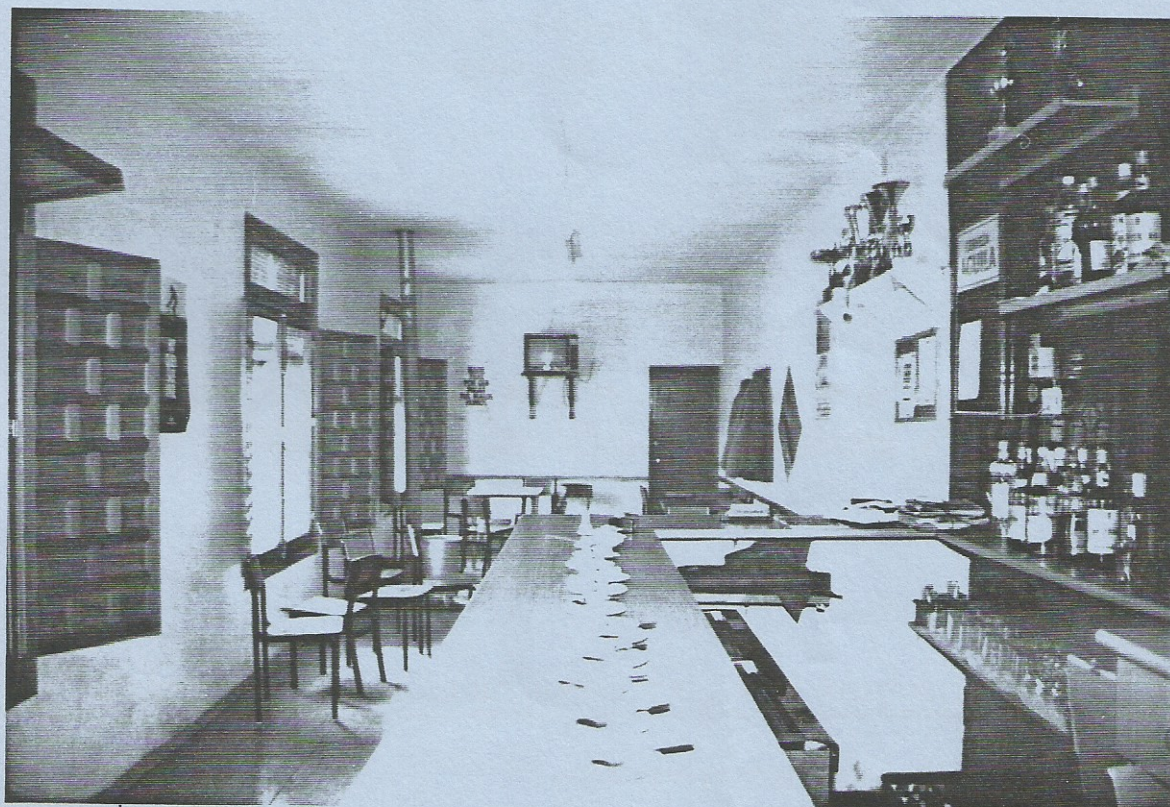
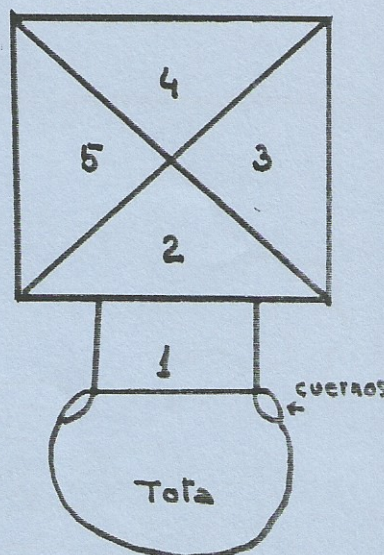
Para hacer el juego más difícil, solo se permitía un paso por espacio, lo que llamábamos "sin moverse".

Cuando se pisaba la raya con el pié o con la chita, o bien esta se salía del perímetro del "descanse", o simplemente nos movíamos, se "hacían malas" y le tocaba el turno a la compañera.

Este juego lo repetíamos una y otra vez, hasta que se ponía el sol o nos cansábamos.

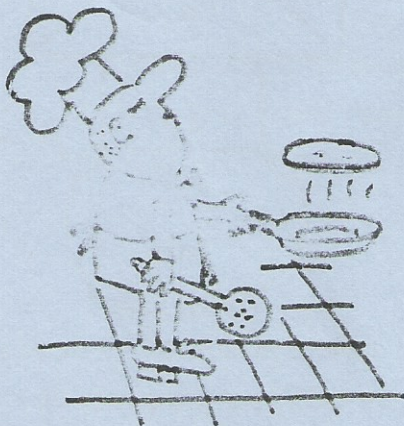
Desde entonces ha llovido mucho (aunque ahora menos de lo que quisiéramos), y hoy traemos el "descanse" a nuestras páginas, por si alguno de nuestros hijos se decide a dibujarlo de nuevo en nuestros rincones.

Pilar Villalba.



Su Café más calentito...
¡En el Chiringuito!
- Hogar del Jubilado

NUESTRA COCINA



"Matambre"

Se baten dos huevos y se mezclan con ajo y perejil machacados. Se les añade pan rallado y sal a gusto, pero procurando que la mezcla no quede demasiado espesa.

Se pone aceite en una sartén y con una cuchara se hacen unas bolitas que después se fríen. Se sacan y se ponen en una cacerola.

En el aceite sobrante de freír las bolitas se sofríe cebolla y un poco de tomate. Se pone todo en la cacerola a cocer con un poco de agua.

Antiguamente, si el presupuesto lo permitía, podía añadirse un puñado de arroz, y así se conseguía un plato más completo. Un plato de que en nuestros tiempos mataba el hambre.

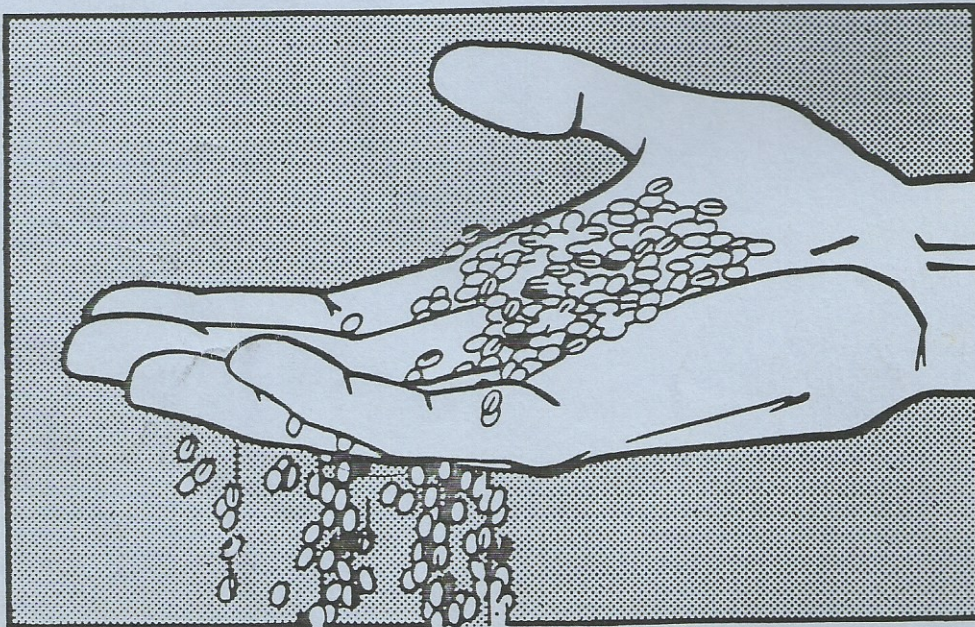
Amparo Sanz



SOLUCION AL PASATIEMPOS DE LA REVISTA ANTERIOR

- 1.- Pasar con la oveja y volver solo.
Trasladar al lobo y regresar con la oveja
Pasar la hierba y volver solo.
Trasladar a la oveja.
-

Desde siempre
¡estamos por la labor!
mano a mano
con el agricultor...
con el ganadero...
con el pescador.



Hable Usted
de sus problemas
con "su" Caja de Ahorros
Confederada
Le ayudará en su labor

iberCaja €

